

Crisis y conflictos en el siglo XX. Yugoslavia: Desde la idea nacional hasta la Guerra de Croacia

Marcos Ferreira Navarro¹

Resumen: *En la década de 1990 tuvo lugar la desintegración de Yugoslavia. Estas guerras comenzaron en 1991 (Guerra de los Diez Días) y finalizaron en 2001 (Guerra de Macedonia). Durante esos años las imágenes de guerra, de destrucción, de cadáveres apilados en las calles volvieron a Europa cuando se suponía que ya estaban olvidadas. El objetivo de este trabajo es analizar la Guerra de Eslovenia y la Guerra de Croacia.*

El primer capítulo trata la evolución de la idea nacional yugoslava desde el comienzo del siglo XIX hasta el año 1990. En este capítulo se establecerá las tres etapas en las que se desarrolló, se consolidó y se hundió la idea y la formación de un Estado propio para los sudeslavos.

El segundo capítulo estudia la Guerra de Eslovenia, la de Croacia y la reacción de la comunidad internacional ante ambos conflictos. Respecto a la Guerra de Eslovenia se establecerá como las autoridades eslovenas buscaron la guerra en orden de acceder rápidamente a la independencia. Respecto al conflicto croata, se probará que los serbios no fueron los únicos culpables del estallido del conflicto y que el conflicto fue básicamente entre organizaciones paramilitares aunque el JNA jugó un importante papel a la hora de apoyar los intereses serbios. El último punto de este segundo capítulo trata el fracaso de la Comunidad Europea a la hora de negociar con ambos conflictos.

¹ Graduado en Historia por la Universidad de León (ULE). Estudiante de la Universidade Nova de Lisboa y la Universidad de Granada

Finalmente, una conclusión de los capítulos previos será realizada, especialmente del segundo de ellos, con el objetivo de establecer con mayor claridad los aspectos más importantes tratados en este trabajo.

Palabras Clave: *Eslovenia, Croacia, Yugoslavia, Ejército Popular Yugoslavo, Comunidad Internacional, Independencia.*

Abstract: *In the decade after the end of “XX short century” as Eric Hobsbawn called it, the breakup of Yugoslavia took place. Those wars started in 1991 with the War of Slovenia and ended up in 2001 with the War of Macedonia. During those ten years, the images of corpses on the streets, houses destroyed or people running away with their few belongings came back to Europe when they were supposed to be forgotten by European citizens. The aim of this paper is to analyze the War of Slovenia and the War of Croatia. These two conflicts were eclipsed by the War of Bosnia-Herzegovina and the War of Kosovo. Nevertheless, without comprehending the first two wars of Yugoslavia Civil Wars of Disintegration it would be impossible to comprehend the following wars. To accomplish the goal of this paper, it is divided in three different chapters.*

Key Words: *Slovenia, Croatia, Yugoslavia, Yugoslav People's Army, International Community, Independence.*

CAPÍTULO I- De la idea nacional a la desintegración de Yugoslavia

1- Introducción

Los Balcanes siguen marcados en el imaginario colectivo europeo occidental como una zona que continúa sin pertenecer completamente al viejo continente. Son dos las razones para esta concepción negativa: la primera, el atentado de 1914 contra el Archiduque Francisco

Fernando de Austria; la segunda, los conflictos armados que sacudieron a la; República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY) durante la década de 1990².

Respecto al atentado de 1914, aún hoy sigue considerado por parte de la ciudadanía como una causa de la I Guerra Mundial y no como lo que fue, un detonante. Por otro lado, respecto a las guerras civiles, devolvieron a Europa imágenes que ya se habían olvidado. Las figuras fantasmales de campos de concentración, las personas errando desmoralizadas con sus escasas pertenencias tras ser objeto de la limpieza étnica, los cadáveres apilados en las calles, e incluso los combates “en directo”, volvieron a ser recordadas³. Esto fue así porque los enfrentamientos fueron seguidos por cientos de periodistas y cámaras que tenían una libertad de movimientos que había sido desconocida en la Guerra del Golfo. Esa libertad permitió ofrecer información “fresca” que impactó a la opinión pública (GONZALEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, 2001;) . Después de todo, los europeos se habían acostumbrado durante la Guerra Fría a que los conflictos se desarrollaran fuera de Europa. Así, el comienzo de las hostilidades suponía retrasar las manecillas del reloj al 28 de junio de 1914 (fecha del atentado contra Francisco Fernando), o al 1 d septiembre de 1939 (fecha de la invasión de Polonia por el III Reich).

Para entender lo sucedido en la RFSY durante la última década del siglo XX es necesario eliminar los prejuicios que se tengan sobre esta zona. Asimismo, también es necesario olvidar la visión maniquea de los hechos, según la cual Serbia fue la única culpable,

2 Estos conflictos armados comienzan en Eslovenia con la Guerra de los Diez Días (1991) y finalizan con los enfrentamientos entre miembros del ELN albanés y las fuerzas de Macedonia (2001). Entre esos años tuvieron lugar tres conflictos más: la Guerra de Croacia (1991-1995), la de Bosnia- Herzegovina (1992-1995), y la de Kosovo (1998-1999).

3 Un buen ejemplo es la crónica sobre la Guerra de Croacia de Arturo Pérez Reverte.
<http://www.youtube.com/watch?v=MJrJs2voRAw>

mientras que los demás actores fueron agentes pasivos (VEIGA, Francisco, 1995; p. 342)⁴ . La desintegración se debió a que las repúblicas más importantes de la federación (Eslovenia, Croacia y Serbia) no supieron, o no quisieron, alcanzar una forma pacífica de abandono de la estructura federal para construir sus proyectos nacional-estatistas.



Mapa 1. La antigua Yugoslavia. En la actualidad el territorio de la antigua Yugoslavia se descompone en los siguientes Estados: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Kosovo, Montenegro y Macedonia

2- La problemática nacional

La problemática nacional en torno a Yugoslavia ha sido, es y seguirá siendo uno de los puntos más polémicos a la hora de estudiar la experiencia del Estado único para los eslavos

4 “El maniqueísmo de la guerra del Golfo se trasladó a Yugoslavia, y en este caso, croatas y eslovenos fueron los beneficiarios. Fue una elección fácil, muy favorecida por el hecho de que los serbios demostraron una actitud despechada. Atrapados en sus propias contradicciones, plantearon una guerra limitada utilizando como fuerzas de choque unas milicias formadas por combatientes muy primitivos, procedentes de zonas subdesarrolladas y muy poco dados a relaciones públicas”.

del sur. ¿Existían bases sólidas para la construcción de una entidad, una identidad, compartida por todos los habitantes de esas regiones bajo control austro-húngaro?

Desde un punto de vista étnico, la diversidad era mayúscula. Durante la RFSY, para simplificarla, se estableció la diferencia entre nacionalidades fundadoras y nacionalidades. Los serbios, croatas, eslovenos, montenegrinos, macedonios y musulmanes de nacionalidad (el término actual para este grupo es bosniaco) pertenecía al primer grupo porque su nación se encontraba dentro de Yugoslavia. En cuanto a otros grupos nacionales, como los húngaros o los albaneses, eran considerados simplemente como nacionalidades porque su nación se encontraba fuera del país.

Desde una perspectiva lingüística, existían tres lenguas mayoritarias: Serbo- croata, hablado de forma mayoritaria en Serbia, Croacia, Bosnia Herzegovina y Montenegro; el Esloveno, propio de Eslovenia, y el Macedonio que se hablaba en Macedonia. A estas tres lenguas es necesario sumarle el Albanés, usado sobre todo en Kosovo y en el norte de Macedonia, donde existía (y aún existe) una importante minoría albanesa. A la complejidad lingüística se añade la utilización de dos tipos de alfabeto, el cirílico y el latino.

Desde la óptica religiosa, pueden señalarse tres principales confesiones: Cristianismo católico, Cristianismo ortodoxo e Islam. En Croacia y Eslovenia, la Iglesia católica era la que mayor número de fieles congregaba. En Serbia (sin Kosovo, donde la mayoría profesaba la fe musulmana), Macedonia, y Montenegro, el Cristianismo ortodoxo se erigió como el credo mayoritario. En Bosnia-Herzegovina, la religión mayoritaria era la musulmana, aunque tanto el Cristianismo ortodoxo como el católico contaban con un extenso seguimiento.

Culturalmente, es posible observar un conglomerado de complejos de inferioridad-superioridad que aún a día de hoy sigue existiendo. Por lo general, los eslovenos se sienten

superiores al resto de sus antiguos compañeros yugoslavos, aunque inferiores a los centro-europeos (alemanes y austriacos). Los croatas se consideran a sí mismos los últimos defensores de la religión cristiana-católica; se sienten superiores a los serbios y desconfían de los eslovenos. Por otro lado, los serbios piensan que son los últimos defensores de la cristiandad en el continente europeo frente a las fuerzas del Islam.

<i>Territorio</i>	<i>Etnia mayoritaria</i>	<i>Etnia minoritaria</i>	<i>Religión mayoritaria</i>	<i>Lengua</i>
Eslovenia	eslovena	ninguna	Católica	Esloveno
Croacia	croata	serbia	Católica	Serbo-croata
Serbia	serbia	albanesa /húngara	Ortodoxa	Serbo- croata/ Albanés
Bosnia	serbia/croata/ musulmana	ninguna	Ortodoxa/Católica/ Musulmana	Serbo-Croata
Montenegro	serbia	ninguna	Ortodoxa	Serbo-croata
Macedonia	macedonia	albanesa	Ortodoxa	Macedonio/ Albanés

Tabla 1. Representación étnica, religiosa y lingüística en las ex-repúblicas yugoslavas. Elaboración propia.

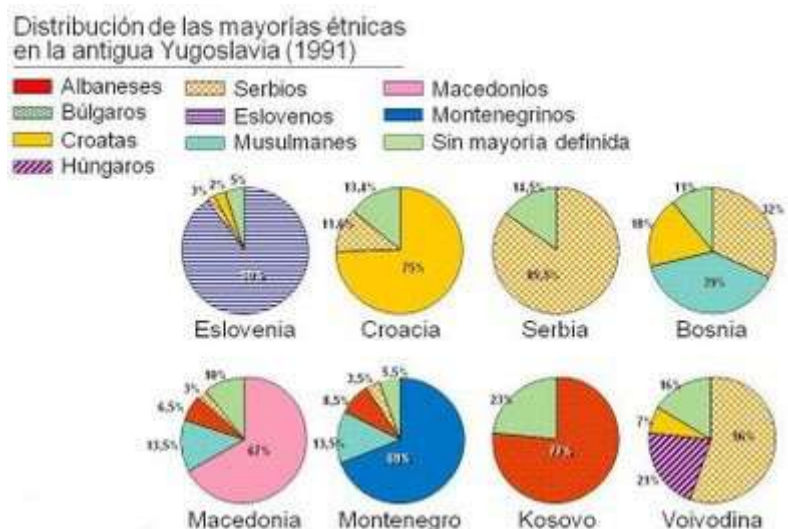


Tabla 2. Distribución de las mayorías étnicas en la antigua Yugoslavia según el censo de 1991.

Los tratados de Karlowitz (1699) y Passarowitz (1718) configuraron la división de los Balcanes entre el Imperio Otomano y el Imperio austro-húngaro, que se mantendría prácticamente invariable hasta el estallido de la I Guerra Mundial. Por esta distribución territorial, “los eslovenos seguirían formando parte del Imperio austriaco y la mayoría de los croatas se reincorporan al reino de Hungría (...) la mayoría de los serbios se mantuvo bajo el dominio turco” (BONAMUSA, Francesc, 1998; pp. 69-70). Sólo durante el Primer Imperio Francés este equilibrio de poder se vio alterado cuando Napoleón fundó las Provincias Ilirias (1809-1816). Fue la primera experiencia de los eslavos del sur bajo el mismo Estado.

Esta experiencia dejó como legado un movimiento lingüístico y cultural que buscaba la unión de los sudeslavos: el Ilirismo. Este nacionalismo cultural eslavo se desarrolló desde comienzos del siglo XIX, con la publicación en 1812 de la Gramática Illyria (la primera gramática eslava en el área yugoslava), hasta la década de 1840. El Ilirismo defendía la identidad cultural propia de los eslavos del sur dentro del Imperio Austriaco. En otras palabras, sus representantes buscaban rasgos culturales y lingüísticos comunes que sirvieran

para fomentar una mayor unión en el ámbito político y económico. De esta forma, sus promotores esperaban que a medio/largo plazo se podría obtener una mayor autonomía y un mayor autogobierno por parte de las zonas eslavas en el seno de la Monarquía austro-húngara. Sus representantes fueron intelectuales como Jernej Kopitar (1780-1844) y France Prešeren (1800-1849) en tierras eslovenas, mientras que Ljudevit Gaj (1809-1872) y Vuk Karadžić (1787-1864) ejercerían en las zonas croatas y serbias. Asimismo, clubes culturales como Matica Hrvatska (El centro croata) y Matica Srpska (El centro serbio) también ayudaron a difundir el movimiento.

Será en Croacia, ya durante la segunda mitad del siglo XIX (especialmente desde la década de 1870), y aprovechando la base del Ilirismo, cuando se produzcan avances destacados en los movimientos de conciencia nacional de los eslavos del sur. Por un lado, aprovechando los rasgos comunes de las diferentes comunidades, aparece el Yugoslavismo representado por Josip Strossmayer. Por otro lado, centrándose únicamente en los atributos colectivos de la comunidad croata, aparece el movimiento de la Gran Croacia representado por el Partido Croata por los Derechos, liderado en un primer momento por Ante Starčević y posteriormente por Josip Frank. Ambas corrientes aparecen gracias a la maduración de los sentimientos nacionales, a las primeras señales de crisis en el Imperio Austro-Húngaro, y al desarrollo de una burguesía local que deseaba hacerse con el poder político y económico. La doctrina del Partido Croata por los Derechos reivindicaba “una Grande Croacia, racialmente pura (...) que se extendería a norte, até aos Alpes, a leste e a sul, até ás terras búlgaras e ás costas de Albania” (SANTOS PEREIRA, Carlos, 1995; p. 87). Este proyecto suponía la eliminación de todos los no croatas, especialmente los serbios que vivían en la Kninska

Krajina⁵. Contrariamente a los postulados de los acólitos del Partido Croata por los Derechos, Josip Strossmayer lanzó su idea de unión de los sudeslavos, enfatizando los elementos vinculantes entre croatas, serbios y eslovenos. Si bien es cierto que el Yugoslavismo de

Strossmayer compartía características con el Ilirismo, la diferencia era que el Ilirismo buscaba una mayor independencia de los eslavos dentro del Imperio, mientras que el Yugoslavismo consideraba la unión como la vía para la liberación nacional. No obstante, la idea yugoslava a estas alturas sólo contaba con el apoyo de parte de las élites serbias y croatas que residían en Croacia. Tanto en Eslovenia como en Serbia, el proyecto de Strossmayer no gozaba de demasiada popularidad. Respecto a Eslovenia, se debía a la germanización que sufría el pequeño país alpino, mientras que en el caso serbio era producto de la pugna autonomista-independentista que mantenía el país eslavo con el Imperio Otomano. Este conflicto comenzó a inicios del siglo XIX y finalizó en 1878, cuando, por el Tratado de Berlín, Serbia formalizó su independencia.

El estallido de la I Guerra Mundial propició que los eslavos del sur estuvieran en diferentes bandos. Por un lado, eslovenos, croatas y serbios de Croacia y Bosnia- Herzegovina se encontraban luchando al lado de los Imperios Centrales, mientras que los serbios de Serbia estaban luchando al lado de las potencias de la Triple Entente. Ahora bien, aunque los sudeslavos estuvieran en bandos diferentes, la I Guerra Mundial supuso el impulso definitivo para el proyecto integrador del Yugoslavismo. La debilidad del Imperio austro-húngaro desde el comienzo de la Paz Armada alcanzó su punto álgido en la Gran Guerra. Esto fue aprovechado por los numerosos grupos nacionales que existían dentro de Austria-Hungría

5 El significado de krajina es frontera. En la segunda mitad del siglo XVI fue constituida por el Imperio austro-húngaro como el límite con el Imperio Otomano. Ya siglos antes de su creación, esta zona fue colonizada paulatinamente por serbios, croatas y valacos que escapaban del dominio turco.

para planear proyectos nacionales a corto plazo.

Más importante aún, en el caso del nacionalismo yugoslavo, fue el Tratado de Londres de 1915 por el cual Italia entraba en la I Guerra Mundial al lado de la Entente con la contraprestación de recibir los territorios irredentos italianos (entre estos estaban áreas eslavas como Trieste, Istria, Rijeka o parte de la costa de Dalmacia). Ante esta situación, los políticos nacionalistas eslovenos y croatas crearon el Comité Yugoslavo (en el exilio), con el objetivo de desarrollar la idea de unión de eslavos del sur fuera del Imperio. Por el lado serbio, los nacionalistas se encontraban divididos entre aquellos que eran partidarios de la formación de Yugoslavia y los que preferían unir a todos los serbios bajo Serbia. No obstante, la invasión del Reino de Serbia por las tropas de los Imperios Centrales, en el invierno de 1915, fomentó la unidad serbia con las demás nacionalidades sudslavas. En este sentido, el Comité Yugoslavo y el gobierno del Reino de Serbia se reunieron el 20 de Julio de 1917 para firmar la Declaración de Corfú, por la cual se decidía “la unión de todos los serbios, croatas y eslovenos en un solo estado y bajo la dinastía serbia de los Petrovic-Karadjodjevic” (BONAMUSA, Francesc, 1998; p. 123). Así, el 1 de diciembre de 1918 se creó el Reino de los serbios, croatas y eslovenos. La Yugoslavia monárquica se puede dividir en dos periodos. Por un lado, el periodo parlamentario desde 1919 hasta 1929. Por otro lado, la dictadura militar bajo el mandato de Alejandro I y Pedro II.

La primera experiencia yugoslava fracasó, siendo motivo de debate en la historiografía las razones. Por un lado, Francesc Bonamusa defiende que el Reino de los serbios, croatas y eslovenos se hundió principalmente por las diferencias nacionales y étnicas entre croatas y serbios. Argumenta que tanto la etapa constitucional como la etapa dictatorial fueron sistemas centralistas en donde las autoridades serbias controlaron a su antojo la

administración, oprimiendo al resto de las nacionalidades. Sin embargo, a esta visión étnico-nacional Francisco Veiga contrapone una explicación socio-económica. Las rivalidades entre las distintas regiones (especialmente la de Zagreb-Belgrado) no se debían tanto a motivos étnicos o culturales, (aunque, lógicamente, las comunicaciones entre la capital croata y la serbia eran complicadas por las dominaciones austro-húngara y otomana, respectivamente) cuanto a diferentes estructuras sociales y económicas dentro del reino. En la zona norte de Croacia existían grandes fincas agrarias, lo que contrastaba con la sociedad urbana italo-mediterránea de Dalmacia. En Eslovenia, la burguesía local se veía estorbada por la clase media germánica. En Montenegro, Macedonia y las zonas rurales de Bosnia, la sociedad era predominantemente rural e incluso sobrevivían algunas formas de servidumbre. Por último, en Serbia coexistían una pequeña clase de pequeños-medianos propietarios agrícolas y una clase media formada por miembros de la administración, campesinos ricos y comerciantes. Esta diversidad social imposibilitó la creación de una red económica y comercial eficiente, lo que se agravaría con el estallido de la crisis de 1929. Las exportaciones bajaron, el déficit de la balanza comercial por cuenta corriente aumentó y los precios se colapsaron debido al aumento de la inflación. En este sentido, fueron las tensiones socio-económicas las que llevaron a la movilización política, que mayoritariamente se manifestó a través de partidos étnico-nacionales tales como el Partido Radical serbio o el Partido Campesino Republicano croata. Otra forma de canalizar el descontento fue la militancia en organizaciones clandestinas, como el Partido Comunista de Yugoslavia, la Organización Interna Revolucionaria de Macedonia, o el Movimiento Revolucionario croata (los ustachi).

El estallido de la II Guerra Mundial en septiembre de 1939 coincidió con el acuerdo entre Zagreb y Belgrado por el cual se constituía una entidad croata autónoma dentro de las

fronteras del reino, que podía haber sido el primer paso para resolver las diferencias existentes. Sin embargo, llegó tarde, pues poco tiempo después Yugoslavia sería invadida por tropas italianas y alemanas.

3- Las bases legitimadoras de Yugoslavia y su destrucción

La invasión de Grecia por Italia en el otoño de 1940, y la posterior actuación de Alemania en el país heleno debida a la debilidad de su aliado, provocaron una delicada situación en Yugoslavia. Desde el estallido de la guerra, Yugoslavia se había declarado neutral. Sin embargo, ante la presión del III Reich, el ejecutivo se unió al Eje en marzo de 1941. “Ello provocó la insurrección de la población de Belgrado. Los oficiales serbios organizan un golpe de estado militar, envían al rey Pedro al exilio y firman un tratado con la URSS” (BONAMUSA, Francesc, 1998; p. 143) . La reacción por parte de Hitler no se hizo esperar. El 6 de abril dio la orden de bombardear Belgrado. Las nuevas autoridades yugoslavas no tuvieron otra opción que rendirse. Inmediatamente, el país fue invadido y dividido por las fuerzas del Eje.

“After the Germans and Italians began their occupation of Yugoslavia, the region was split into nine units. Slovenia was split into two, with Italy annexing the southwest and Germany administering the north east. Italy seized Dalmatia. Croatia, Slavonia, Bosnia, and Herzegovina were divided into Italian and German spheres of influence. Montenegro lost some territory to Albania and became an Italian protectorate. Ital annexed part of Kosovo and western Macedonia. Bulgaria reclaimed Macedonia and parts of Serbia. The rest of Serbia was under direct German military rule” (HARMON, Gail, 2007; p. 98).

Además, fue creado el Estado Independiente de Croacia bajo el gobierno de los ustachi (fascistas croatas), dirigido por Ante Pavelić, con un marcado carácter anti-serbio, anti-

musulmán y racista, y con el objetivo de construir la Gran Croacia.



Mapa 2. La división de Yugoslavia durante la II Guerra Mundial.

El desarrollo de la guerra en territorio yugoslavo tiene tres aspectos característicos. Por un lado, el genocidio de población de etnia serbia, judía y gitana por parte del Estado Independiente de Croacia. El número de víctimas es objeto de debate, pero parece ser que se sitúa alrededor de un millón, siendo 500.000 de origen serbio (NATION, R. Craig, 2003; p. 82). Por otro lado, la resistencia contra el invasor alemán e italiano por parte de los partisanos

y los chetniks. Los primeros estaban liderados por Josip Broz “Tito”, tenían un marcado carácter comunista e incluían en sus filas a miembros de todas las nacionalidades. Los segundos estaban liderados por Dragoljub “Draža” Mihailović, les distinguía una acentuada idiosincrasia monárquica serbia y sólo integraban en sus filas a serbios. Por último, una guerra civil entre las tres fuerzas mayoritarias autóctonas. Tanto de la guerra de liberación como de la guerra civil salieron victoriosos los partisanos, quienes a partir de la Conferencia de Teherán (1944) contaron con el apoyo de los Aliados, que hasta ese momento habían respaldado a los chetniks.

Tras el fin del conflicto, “Tito” y sus correligionarios comenzaron a reconstruir Yugoslavia. Para ello se propusieron establecer y consolidar unas bases legitimadoras que otorgaran a los habitantes un sentimiento de que, a pesar de sus diferencias, en el fondo todos eran yugoslavos, y, por consiguiente, Yugoslavia era su Estado y su nación.

1. *La resistencia partisana*- Al igual que aconteció en otros países, como la RDA o la I República italiana, el mito del antifascismo fue un elemento clave a la hora de imprimir legitimidad al régimen. El partisano “fue un poderoso factor legitimador mientras estuvieron políticamente activas las generaciones que lucharon en la Segunda Guerra Mundial” (PALACIOS CORONEL, José Miguel, 2000; p. 41).

2. *Cisma Yugoslavo-Soviético*- Se refiere a la ruptura de las relaciones de Yugoslavia con la Unión Soviética en particular y con el bloque del este en general en 1948. En los años inmediatamente posteriores, los elementos pro-soviéticos fueron purgados, al mismo tiempo que las autoridades prepararon a la población ante la posibilidad de una invasión soviética. Esta ruptura provocó que “as organizações financeiras internacionais, comandadas por Occidente, passaram a ajudar as finanças do Estado jugoslavo” (CUTILEIRO, Jose, 2003; p. 37).

En otras palabras, se produjo un acercamiento entre el bloque capitalista y Yugoslavia. Con todo, tras el fallecimiento de Stalin en 1953, y la celebración del XX Congreso del PCUS en 1956, las relaciones entre Yugoslavia y el resto del bloque socialista se fueron normalizando.

3. *Sistema Socialista alternativo: Socialismo Autogestionario*- La ruptura con el bloque socialista obligó a las autoridades a buscar una alternativa al modelo político, social y económico levantado por la Unión Soviética durante la década de 1930. En el terreno económico, se puso en marcha el Socialismo de Autogestión, que tuvo éxito al proporcionar crecimiento sostenido y una aproximación a los niveles de las principales potencias económicas, tal como pone de manifiesto Branko Horvat (HORVAT, Branko, 1992; pp. 12-13. Citado en LASO, Prieto, 1994; pp. 49-51)⁶. En el plano político, el monopolio de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia fue flexible, lo que proporcionó el régimen comunista más transigente y abierto de aquellos que se dieron durante la Guerra Fría. Sin embargo, existían problemas políticos como la suspensión de la autonomía de Kosovo hasta 1966, la falta de libertades políticas básicas (libertad de asociación, libertad de opinión, etc.), o la excesiva burocratización del sistema. Dificultades que fueron dejadas como cuestiones a resolver en el futuro debido al buen funcionamiento de la economía.

4. *Fraternidad y Unidad*⁷- Uno de los objetivos principales del nuevo ejecutivo fue el de evitar que las diferencias étnico-nacionales produjeran la misma inestabilidad que en la experiencia anterior. Para evitarlo, se constituyó una nueva estructura administrativa que tenía dos objetivos: por un lado, disolver las tensiones entre Zagreb y Belgrado; por otro lado,

6 “Entre 1952 y 1956, el retraso en el desarrollo de Yugoslavia se redujo, en comparación con Francia, de 130 años a 53 años; en comparación con Bélgica, de un siglo a 43 años; en comparación con Suecia, de 90 a 44 años; en comparación con Italia, de medio siglo a una década”.

7 Lema oficial “titista”.

diluir las intenciones irredentistas del nacionalismo serbio. A las tres repúblicas principales (Serbia, Eslovenia y Croacia) se añadían otras tres (Macedonia, Montenegro y Bosnia Herzegovina). Además, se crearon dentro de Serbia dos provincias autónomas: Vojvodina y Kosovo, debido a la importancia de sus minorías (húngara en el primer caso, albanesa en el segundo) (ZANINOVICH, M. George, 1968; p. 170)⁸. Al igual que en el plano político, los problemas sociales y étnicos (entre croatas y serbios en Croacia, entre serbios y albaneses en Kosovo, etc.) pasaron a un segundo plano mientras el sistema económico podía responder a las necesidades de la población.

5. *Movimiento de Países No Alineados*- En 1961 se celebraba la primera conferencia en Belgrado. El compromiso del ejecutivo con el Movimiento estuvo motivado por la necesidad de marcar distancias con ambos bloques, recordando que la RFSY seguía siendo un Estado independiente. Para el régimen, la organización se convirtió en una de las piezas clave en su política internacional, al mismo tiempo que otorgó a “Tito” y a Yugoslavia cierto prestigio entre la comunidad de naciones.

6. *La figura de Josip Broz “Tito”*- Los elementos anteriores se articularon en torno al Presidente de Yugoslavia, dando como resultado un régimen de carácter personalista y paternalista (VELIKONJA, Mitja, 2008; p. 15)⁹.

El 4 de mayo de 1980 Josip Broz “Tito” falleció. A partir de este momento, y durante la

8 En los censos correspondientes al año 1953, la división étnica de Vojvodina era la siguiente: 51,1% serbios, 25,4% húngaros, 7,5% croatas y 12,5% otros. Por otro lado, la división étnica en Kosovo era la siguiente: 64,9% de albanos-kosovares, 23,5% de serbo-kosovares.

9 “During his times, it was normal, and even required, that his portraits hung everywhere, that his image was reproduced on all kinds of objects ranging from stamps and badges to banknotes, that his historical statements were extensively quoted in the mass media, textbooks, historical and other studies, that his collected works in quality leather binding or books about him graced the bookshelves of those politically more conscious, that his name was painted on hills in huge letters seen from tens of miles away, that promises to him adorned many a classroom, office, waiting room, army barracks and other public place, that his name was proudly borne by one town in each republic and autonomous province, and that many streets, squares, public facilities and institutions were named after him”

siguiente década, los elementos legitimadores de Yugoslavia perdieron su fuerza. Eso, junto con la incapacidad de las autoridades federales de resolver las crisis recurrentes como antaño, propició el fin de Yugoslavia apenas dos lustros después de la muerte de su presidente.

1. *La resistencia partisana*- Durante la década de 1980 se produjo un cambio generacional, tanto en las élites como en las bases, de resultas del cual el factor de la resistencia iría perdiendo relevancia como aglutinante de los pueblos eslavos.

2. *Cisma Yugoslavo-Soviético*- En visita oficial a Belgrado en 1988, Mijail Gorbachov anunció que no tenía la más mínima intención de imponer a sus aliados un determinado modelo político, social y económico. Esta renuncia a la Doctrina Brezhnev propició que el elemento legitimador de unión frente al invasor extranjero desapareciera¹⁰.

3. *Sistema Socialista alternativo: Socialismo Autogestionario*- Durante los ochenta se mostraron los problemas y las contradicciones del modelo económico. Así, ya desde la década de 1970 las diferencias entre los territorios más desarrollados (Eslovenia, Croacia, Serbia y Vojvodina) y los menos desarrollados (Kosovo, Bosnia, Macedonia y Montenegro) fueron aumentando. Un ejemplo: el Producto Nacional Bruto per capita aumentó en la década de 1970 en las regiones más desarrolladas desde 121 (1970) hasta 123 (1980), mientras que las zonas menos desarrolladas este agregado macroeconómico disminuyó desde 61 (1970) hasta 60 (1980).

Para solucionar esta situación, fue creado un Fondo Federal para el Desarrollo de las Repúblicas y Provincias autónomas subdesarrolladas. Pero no funcionó. Las diferencias no se

¹⁰ La Doctrina Brezhnev consistía en el derecho del Pacto de Varsovia a intervenir en algún Estado del bloque socialista en caso de amenaza al sistema. Dicho derecho se ejecutaba en nombre de la “solidaridad socialista internacional”, aunque el verdadero objetivo no era otro que evitar la desmembración del bloque del este. El mejor ejemplo de la Doctrina fue el aplastamiento de la Primavera de Praga de 1968. La decadencia económica y militar, unida a las reformas de la Perestroika y Glasnost, llevaron al ejecutivo soviético a su rechazo.

redujeron y a partir del segundo lustro de los ochenta Eslovenia y Croacia (al ser las repúblicas más ricas, debían aportar más liquidez al Fondo) comenzaron a poner reparos a su contribución. Los problemas económicos condujeron, lógicamente, a una crisis política que se manifestó a fines de los sesenta, comienzos de los setenta. Se dieron revueltas con un marcado carácter nacionalista en Macedonia, Kosovo y en Croacia. Especialmente en la república nortea, donde en 1971 estalló el Maspok, movimiento nacionalista croata que exigía mayor autonomía y la constitución del Croata como lengua separada del Serbio. Estos levantamientos fueron aplacados con la nueva Constitución de 1974, que otorgaba a las repúblicas y provincias mayores competencias, como la descentralización de la política económica, de la educación o de la dirección y organización de las fuerzas del orden. Así, sólo la política exterior y las fuerzas armadas quedaron bajo control del gobierno federal. Además, se aprobó el mecanismo de la Presidencia Colectiva yugoslava rotatoria. Propuesta en 1972, aunque concretada en 1975, la Presidencia Colectiva tomaría el poder tras el fallecimiento de "Tito". Estaría formada por 8 miembros (las 6 repúblicas más Kosovo y Vojvodina) y sus decisiones debían ser tomadas prácticamente por consenso, ya que todos los participantes tenían derecho de veto.

No obstante, con el relevo generacional en las instituciones federales las nuevas élites de Eslovenia, Croacia y Serbia estaban más ocupadas en cumplir sus objetivos (en el caso de Eslovenia y Croacia conseguir la independencia, mientras que en el caso de Serbia una supresión de las autonomías y una mayor centralización de Yugoslavia) que en seguir con el modelo yugoslavo. Los esfuerzos de estas tres repúblicas arruinaron los intentos del ejecutivo federal por mantener a Yugoslavia unida: "The attempt of the Federation, led by Premier Markovic (...) through general elections and the building of a democratic federal parliament

that would prepare a new Constitution, failed because of the strong opposition of Slovenia, Croatia, and a supportive Serbia” (MORTON, Jeffrey, 2004; p. 44).

4. *Fraternidad y Unidad*- La crisis económica y la crisis política condujeron a una crisis social que produjo la ruptura de la armonía nacional. El discurso etnocentrista de las élites, que culpaban a las demás nacionalidades/repúblicas de los problemas propios, impactó con fuerza en la mayor parte de la opinión pública.

5. *Movimiento de los No Alineados*- Esta organización había sido la punta de lanza de la política exterior yugoslava, pero con el bloque socialista derrumbándose y la Guerra Fría llegando a su fin, el Movimiento dejaba de tener sentido. Yugoslavia tenía la obligación de buscar un nuevo lugar en el panorama internacional.

6. *La figura de Josip Broz “Tito”*- El “mariscal” falleció en 1980, pero no fue hasta la segunda mitad de la década cuando su proyecto y su persona comenzaron a ser públicamente discutidos y criticados. Al ser un factor de cohesión, era preciso derribarlo y deslegitimarlo si se quería reconvertir a Yugoslavia en “menos” federación (el caso de Serbia), o si se quería transformar la federación en una confederación que sirviera de puente para el abandono de la misma a medio plazo (caso de Croacia y Eslovenia).

4- *El ocaso de la RFSY*

En esa atmósfera se llegó a principios de 1990. Ante el colapso económico, Ante Markovic anunció que el problema radicaba en el Socialismo de Autogestión y era necesario poner rumbo a una economía capitalista. Para ello, anunció que su gabinete tomaría las siguientes medidas:

“Con el objetivo de sanear las finanzas federales y frenar de manera definitiva la inflación, abogó por crear un dinar nuevo que se cambiara por 10.000 de los antiguos, impedir la subida salarial de forma estricta, congelar parcialmente los precios y asentar los instrumentos de mercado para acomodar paulatinamente la economía yugoslava dentro del sistema capitalista” (MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo M., PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A, 1997; p. 110).

Las iniciativas del Primer Ministro tuvieron éxito al conseguir una mejora del dinar y de la confianza de los inversores extranjeros. Sin embargo, “brought little short-term relief to the public, which was now being lured by the sirens of nationalism promising that outside the federation all would be well. Years of neglect had led Yugoslavia toward a crisis for which IMF-inspired structural adjustment offered no solution” (NATION, R. Craig, 2003; p. 96).

Del 20 al 23 de enero se celebró el XIV Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Era un encuentro a “cara de perro” en el cual se repitió el enfrentamiento que se venía dando desde la segunda mitad de la década de 1980. Por un lado Eslovenia, que, secundada por Croacia, aspiraba a una confederación donde pudiera desenvolver su independencia. Por otro lado Serbia, apoyada por las autoridades de Montenegro, Kosovo y Vojvodina, que tenía como objetivo “recortar” la federación para promover el centralismo democrático. Por último, Macedonia y Bosnia Herzegovina intentaban conciliar ambas intenciones y crear una especie de confederación/federación en donde Yugoslavia pudiera seguir existiendo.

Las diferencias sobre cómo reorganizar Yugoslavia llevaron a que el 22 de enero la delegación eslovena abandonara el Congreso, secundada su acción por la delegación croata (EL País, 23 de enero de 1990). Con la ruptura de la LCY, la continuidad federal era

prácticamente imposible.

Poco después de la ruptura de la Liga, se celebraron las primeras elecciones multipartidistas. Entre abril y diciembre de 1990 los comicios se celebraron a nivel republicano, mientras que las elecciones a nivel federal nunca llegaron a ser convocadas. El resultado fue la legitimación de los proyectos nacional-estadistas: “tres líderes nacionalistas fueron elegidos presidentes de sus respectivas repúblicas: en Serbia, Slobodan Milošević; en Croacia, Franjo Tuđman; en Bosnia, Alija Izetbegović. Cada uno, al igual que en Eslovenia, con intención secesionista” (TOMICIC PAPIC, Haydée, 1998; p. 49).

Tras la celebración de las elecciones, se convocaron los referendos de independencia. El primero fue llevado a cabo en la zona de Knjinska Krajina, que contó con el apoyo del 99,8% de los votantes y así legitimó que el Partido Democrático Serbio proclamase la independencia de Krajina y su intención de unirse a Serbia en el marco de la estructura federal yugoslava. Esta consulta fue el inicio para la colaboración entre las “zonas SAO”, que poco después cristalizarían en la Republika Srpska Krajina (República Serbia de Krajina).

Por su parte, las autoridades eslovenas realizaron su plebiscito en diciembre, con un 88,5% de votos a favor de la independencia dentro de una participación del 93,20%, mientras que Croacia realizó su referéndum en mayo de 1991, también saldado con resultado en pro de la independencia: 93,24% de una participación del 83,56%, aunque la mayoría de los serbios se mantuvieron al margen. También se realizaron consultas en Kosovo, esta al margen de las autoridades serbias (sólo participó la población albanesa- kosovar), y que manifestó un apoyo a la independencia del 99,98%; en Macedonia, con un saldo del 96,4% a favor de la separación, siendo el porcentaje de participación del 75,7%; y en Bosnia-Herzegovina, en donde la participación fue del 63,7% (la población serbia no participó), con un voto favorable

a la independencia del 99,7%.

<i>Territorio</i>	<i>Participación</i>	<i>A favor</i>	<i>En contra</i>
Krajina (Croacia)	Desconocida	99,80%	0,20%
Eslovenia	93,20%	88,50%	4,00%
Croacia	83,56%	93,24%	4,15%
Kosovo	87,00%	99,98%	0,20%
Macedonia	75,70%	96,40%	3,60%
Bosnia- Herzegovina	63,70%	99,70%	0,30%

Tabla 3. Consultas independentistas. Elaboración propia.

La puntilla a la RFSY vino de la única institución civil que aún funcionaba en el marco de la federación: la Presidencia colectiva. El 15 de Mayo de 1991 se debía producir un traspaso de poder desde Borisav Jović (representante de Serbia) a Stjepan Mesić (representante de Croacia). El bloque serbio simplemente bloqueó la toma de poder de Mesić, certificando la defunción de la federación. En octubre de 1991 el bloque serbio se hizo con el control de la Presidencia, expulsó a sus otros cuatro miembros y el Estado Federal quedó reducido a Serbia y Montenegro. Asimismo, a finales de año, Ante Marković presentó su dimisión. A partir de ese momento, el Estado de los eslavos del sur dejaba de existir.

CAPÍTULO II- Las independencias de Eslovenia y Croacia

Durante los diez años que transcurren desde 1991 hasta 2001 Europa volvió a conocer la guerra. Durante la Guerra Fría Europa no conoció ningún enfrentamiento armado gracias a su importancia geoestratégica. En el viejo continente los dos bloques hacían frontera el uno con el otro y por eso siempre se evitó que la tensión del periodo pudiera derivar en un conflicto bélico. Por lo tanto, Europa era el lugar intocable de la Guerra Fría, donde las esferas de influencia serían respetadas pasara lo que pasara. Así, cuando se volvió a manifestar una guerra en suelo europeo, la ciudadanía del viejo continente reclamó que sus gobiernos se movilizaran para detener la barbarie. También exigió una explicación a lo que estaba sucediendo.

La desorientación inicial de los *mass media* y de las cancillerías occidentales en el comienzo de los conflictos pasó a una explicación maniquea: “Se insistió en mostrar la imagen de croatas y bosniomusulmanes unidos frente a los serbios, profundizando en la dualidad buenos/malos puesta en marcha desde el inicio de la crisis en Eslovenia” (GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, 2001; P. 116). Además, la opinión pública se mostraba partidaria de intervenir militarmente bajo razones humanitarias y mantenimiento de la paz. En este sentido, a finales de 1992 el 52% de los españoles se mostraba a favor de la intervención en el conflicto de Bosnia-Herzegovina, mientras que el 28% se manifestaba en contra (AJANGIZ SÁNCHEZ, Rafael, 2003; P. 29).

A lo largo de este segundo capítulo analizaré la Guerra de los Diez Días, la Guerra de Croacia y la actitud de la Comunidad Europea ante ambas.



Mapa 4. *Etnias en Yugoslavia (1991)*. Se pueden apreciar las diferencias étnicas existentes en Yugoslavia hacia el año 1991. Se observa que Eslovenia era étnicamente “pura”, mientras que en Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Kosovo y Macedonia se puede apreciar la existencia de varios conjuntos étnicos. Por último, considerar que el concepto etnia en Yugoslavia correspondía al concepto antropológico; un grupo cultural que muestra determinadas características y por lo tanto no hace referencia a una raza.

El 25 de junio de 1991 las autoridades eslovenas declaraban su independencia respecto a Yugoslavia. Eslovenia estaba preparada para recorrer su propio camino. La secesión de la “pequeña Austria” fue preparada a conciencia. Es difícil concretar cuándo Eslovenia decidió optar por la independencia, pero no el motivo: económico; “los eslovenos no querían perder el tren de Europa y para eso debían desengancharse de los atrasados vagones de cola de Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Kosovo” (GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, 2001; p. 268).

Las élites eslovenas armaron un discurso independentista con dos objetivos. Por un lado, torpedear todos los intentos de renovación de la federación. Lógicamente, habría sido un suicidio proponer abiertamente durante la década de 1980 la independencia, por lo que actuaron más sigilosamente, oponiéndose a las medidas de Ante Marković para adaptar a Yugoslavia al nuevo panorama internacional.

Por otro lado, atacar al Ejército Popular Yugoslavo (JNA), que sería la última institución en perder su carácter yugoslavo debido a la independencia respecto a las repúblicas, al gobierno federal y a la presidencia federal. El objetivo de las autoridades eslovenas no era otro que provocar algún tipo de reacción por parte del JNA, con la cual “habría encontrado la perfecta justificación moral y práctica para abandonar la federación” (VEIGA, Francisco, 2011; p. 56). La táctica funcionó a la perfección. Tras una campaña de descrédito, liderada por la revista alternativa y juvenil *Mladina*, en 1988 dicho medio publicó que el JNA tomaría el poder en Eslovenia y cambiaría a los dirigentes en caso de que éstos optaran públicamente por la independencia. La publicación derivó en un juicio contra los escritores del artículo, entre ellos Janez Janša. “Los cuatro de Ljubljana” fueron sentenciados a penas de entre 6 meses y cuatro años de cárcel. La principal consecuencia de la condena fue la unión de la opinión pública eslovena en torno al objetivo de la independencia.

El siguiente paso para conseguirlo vino a finales de 1989, cuando reformó su Constitución atribuyéndose el derecho de no contribuir a las cargas fiscales de Yugoslavia, impidiendo que partidos de ámbito federal se presentaran a los procesos electorales y, lo más importante de cara a la independencia, estableciendo la primacía de las leyes republicanas sobre las federales. Una vez que se obtuvo el marco legal, fue necesario preparar el militar. Ante la posibilidad cada vez más próxima de la secesión de Eslovenia, el JNA decidió hacia la primavera de 1990 desarmar el sistema de Defensa Territorial (TO) debido a las posibilidades de convertirlo en plataforma para la creación de unas fuerzas armadas propias¹¹. De hecho, ese fue el plan, aunque el Ejército estuvo más rápido en esa ocasión. Con todo, Eslovenia y Croacia no tuvieron grandes problemas para conseguir armamento gracias a la existencia de un extenso mercado negro: “La Guerra del Golfo había permitido disimular una masiva importación ilegal de armas a Croacia y Eslovenia, que llegaron a través de Hungría procedentes básicamente de la antigua RDA” (PALAU, Josep, 1996; p. 86).

Con esa facilidad para adquirir armas y la preparación que proporcionó la doctrina militar, Eslovenia pudo confeccionar un Ejército bien preparado, motivado, ordenado, y con una estrategia clara y coherente. Formado por antiguos miembros de la TO y policías, el nuevo Ejército reunía un total de 26.000 hombres que entraron en acción el mismo día de la declaración de independencia al tomar el control de los puestos fronterizos y por consiguiente, de las fronteras internacionales de Yugoslavia con Austria, Hungría e Italia. ras la toma de las fronteras, la pelota estaba en el tejado del ejecutivo yugoslavo y del Estado Mayor del JNA. Según Veljko Kadijević (Ministro de Defensa de Yugoslavia) existían dos planes de

¹¹ La Defensa Territorial fue creada por la Ley de Defensa Nacional de 1969 y era una red donde los civiles, tanto hombres como mujeres, en edades comprendidas entre los 15-65 años, recibían formación militar en labores de guerrilla y logística para que en caso de invasión extranjera se pudieran movilizar rápidamente y organizar la resistencia.

actuación para Eslovenia. El Plan A, que consistía en una acción limitada con el objetivo de recuperar el control de las fronteras, y el Plan B, que suponía poner en marcha la ocupación total de Eslovenia, la destrucción de sus tropas, la detención de los líderes políticos más relevantes y la imposición de la ley marcial :“El JNA podía haber aplastado la república norteña en un abrir y cerrar de ojos. Pero no iba a hacerlo, aunque eso fuera precisamente lo que deseaban algunos de sus mandos dispuestos a conservar las fronteras yugoslavas a cualquier precio” (GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, 2001; p. 269). El ejecutivo federal tomó la decisión de poner en marcha el Plan A, por lo que los objetivos políticos quedaron por encima de los militares, lo cual sucedería en los conflictos futuros. Cuando el ejecutivo esloveno tuvo conocimiento de que tropas del JNA marchaban hacia Eslovenia, decidió arriesgarse y jugarse el “todo por el todo”. Así, dio la orden de defender las barricadas y no permitir avanzar al Ejército federal, al mismo tiempo que se debía cortar el suministro de agua, luz, comida y teléfonos en las bases del JNA en Eslovenia para impedir que los reservistas pudieran entrar en acción.

Además, las autoridades eslovenas aprovecharon la entrada del JNA para poner en marcha la estrategia de la “Primavera de Praga”, que no era otra cosa que oponer la imagen de una Eslovenia europea y democrática contra una Yugoslavia dictatorial y comunista. El objetivo no era otro que forzar algún tipo de intervención por parte de la comunidad internacional. Y la estrategia funcionó a la perfección, ya que a los Estados europeos occidentales les horrorizó volver a ver imágenes de guerra en suelo europeo. Hacia el 1 de julio, el Estado Mayor del JNA reconoció que haber enviado tropas mal pertrechadas, subestimando la capacidad del Ejército esloveno, había sido un grave error y se mostró dispuesto a subsanarlo. Así, Veljko Kadijević pidió permiso al gobierno yugoslavo para poner

en marcha un verdadero asalto, a lo que Marković se negó. La negativa del Primer Ministro llevó a que el 4 de julio se produjeran los últimos combates y a que poco después se firmara el Acuerdo de Brioni entre el gobierno Federal y las autoridades de Eslovenia, con la compañía de los representantes de la CEE (encargados de que el conflicto se solucionase por la vía diplomática) y la Presidencia Rotatoria¹². Respecto a las bajas, fueron limitadas: 13 por parte eslovena, 44 del JNA y 8 civiles.

A pesar de que el conflicto esloveno-yugoslavo no fuera considerado por algunos analistas como uno más dentro de las guerras de secesión yugoslavas, sus consecuencias se dejarían notar a lo largo de la de Croacia (Por ejemplo, en *La desintegración de Yugoslavia* Carlos Taibo comienza el recorrido de las guerras por la de Croacia, sin considerar esta). Por un lado, la estrategia de guerra de Eslovenia, de presentarse como una democracia del tipo occidental contra un régimen comunista, fue imitada por Croacia con la esperanza de forzar una intervención internacional a su favor. Por otro lado, la humillación que sufrió el Ejército yugoslavo, unida a las deserciones derivadas de esta primera contienda, borraron definitivamente su carácter yugoslavo, lo que se certificará definitivamente en el transcurso de la Guerra de Croacia.

Con su táctica de secesión, Eslovenia tuvo parte de responsabilidad en el estallido de la Guerra de Croacia, tal como reflejó Warren Zimmerman: “the Slovenian defection had set in motion the dynamics of a Serb-Croat confrontation that was also to lead to war in Bosnia”

12 Los aspectos más importantes del acuerdo eran: retirada del Ejército Popular Yugoslavo del territorio esloveno; suspensión por tres meses de las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia; control por Eslovenia de sus fronteras y de los beneficios que se derivaran de los impuestos aduaneros; reconocimiento de una nueva realidad en Yugoslavia que debía ser resuelta por medio de negociaciones basadas en las disposiciones del Acta Final de Helsinki. Respecto al Acta Final de Helsinki, sus postulados prohíben las decisiones unilaterales en materia de fronteras. Esto significa que las fronteras pueden ser objeto de cambio, pero debe producirse por el consenso entre las partes, de una manera gradual y concertada.

(ZIMMERMAN, Warren, 1996; p. 146). Sin embargo, no es menos cierto que el coste-beneficio para Eslovenia arrojó un saldo muy positivo. Como escribió José Cutileiro al respecto: “Eslovenia aproveitou bem as chances (...) que país no mundo teria autoridade moral para a condenar por ter preferido os seus interesses a interesses alheios?” (CUTILEIRO, José, 2003; p. 64).

Finalizaré este punto con un extracto de *War in the Balkans*, que resume a la perfección por qué la Guerra de los Diez Días fue relativamente benévola en comparación con la dureza de los dos conflictos siguientes.

“Given its high degree of ethnic homogeneity, relative prosperity, and more developed civil society, Slovenia was able to break free from the Yugoslav federation with a minimum of domestic trauma. The same would not be the case when the ethnically more complex, economically more troubled, and politically less mature populations of Croatia and Bosnia-Herzegovina set out to follow the Slovene example.” (NATION, R. Craig, 2003 ; p. 110).

6- La Guerra de Croacia

Junto con Eslovenia, Croacia era la otra república díscola. Igual que su vecina septentrional, quería separarse y construir un Estado independiente. Pero, a diferencia de Eslovenia, “los croatas aprobaron su independencia sin estar preparados, ni política, ni militarmente, simplemente por no quedarse descolgados de los eslovenos” (GÓNZALEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, 2001 ; p. 273). Otra diferencia era su composición étnica. Mientras Eslovenia no tenía minorías étnicas importantes, en Croacia existía una minoría serbia que representaba aproximadamente entre el 12-15% de los habitantes. Además, la Constitución de la República de Croacia en Yugoslavia garantizaba a los serbios la condición de “pueblo constituyente”, lo que les garantizaba el derecho de participar en igualdad de condiciones en

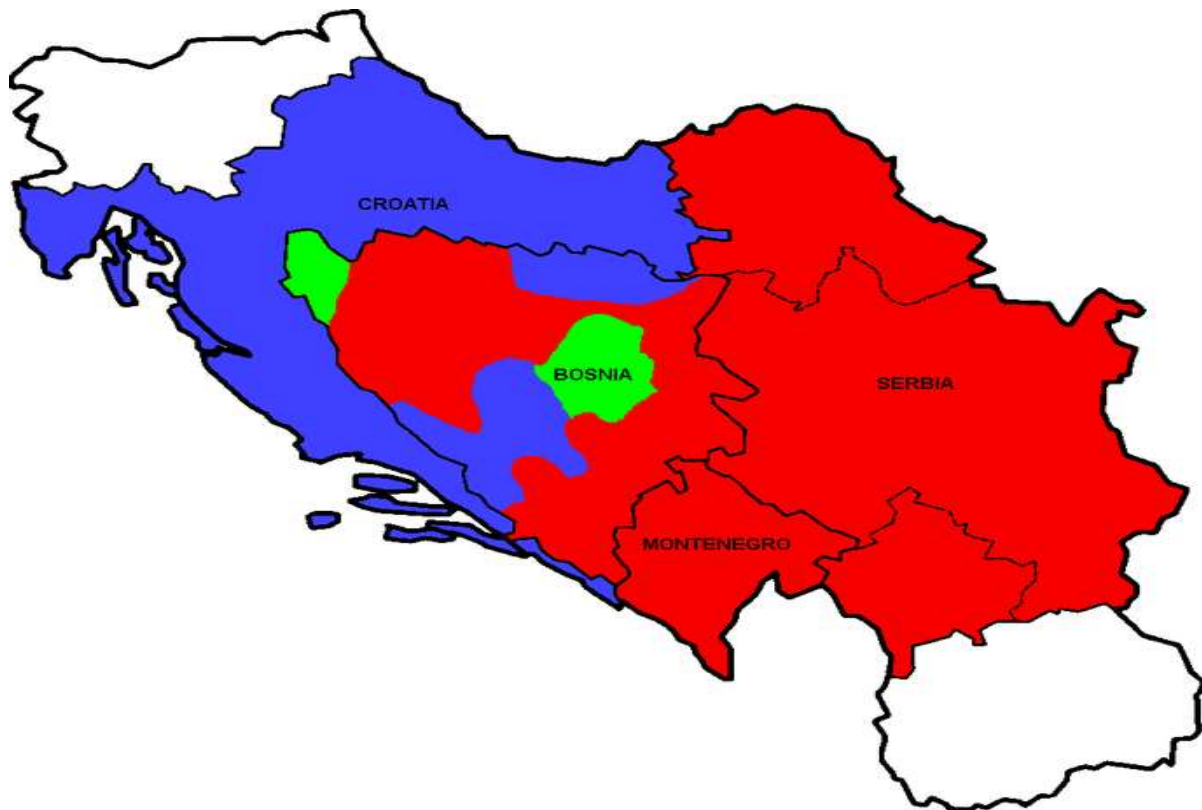
las decisiones sobre el futuro.

De las elecciones celebradas a mediados de 1990 salió vencedora por mayoría absoluta la Unión Democrática Croata (HDZ) liderada por Franjo Tuđman, la cual se puso rápidamente a “croatizar” el país. Para ello, el ejecutivo adoptó una serie de medidas que culminaron con la proclamación de la nueva Constitución de finales de 1990, basada en la “continuidad histórica del Estado Croata” y que proclamaba la república como el “Estado nacional de los croatas”, lo que fue interpretado por los serbios como el primer paso para acometer una limpieza étnica contra ellos. Esto provocó miedo e ira. Ira porque pasaban a ser considerados una minoría, y miedo porque la sombra de Ante Pavelić y los ustachi seguía siendo demasiado alargada. Es cierto que la minoría serbia reaccionó de forma exagerada y que “Milosevic en Belgrado e chefes nacionalistas da Krajina e Eslavonia Oriental (...) avivaram demagógicamente esses temores” (CUTILEIRO, José, 2003; p. 67). Sin embargo, es evidente que “la restauración de los símbolos, uniformes y lenguaje del periodo ustacha no podía ser más desafortunada en sus efectos políticos divisionistas” (PALAU, José, 1996; p. 83).

Los conflictos violentos comenzaron en abril de 1990, cuando las poblaciones serbias de Krajina, lideradas por Milan Babic y Milan Martić, cortaron las comunicaciones entre Dalmacia y el resto del territorio en la que fue conocida como “rebelión de los troncos”. Aunque la verdadera guerra comenzaría poco después del fin de la Guerra de los Diez Días.

La Guerra de Croacia abarcó desde el verano de 1991 hasta el de 1995, aunque a comienzos de 1992 se llegó a un alto el fuego permanente y al posterior despliegue de 12.000 cascos azules a través de la UNPA (United Nations Pacification Areas). La explicación más usada para explicar el estallido de la guerra en Croacia fue el objetivo por parte de las autoridades de Belgrado de la creación de la Gran Serbia. Pero, ¿hasta qué punto esto es

correcto? Es cierto que existían personalidades y partidos que defendían abiertamente la creación de la Gran Serbia, como era el caso de Vojislav Šešelj y su Partido Radical Serbio. También es cierto que el ejecutivo de Belgrado jugó la carta del nacionalismo gran serbio, pero con otras intenciones. El fin de la federación no traía ningún beneficio para Serbia. Todas las demás repúblicas podían argumentar una serie de beneficios, Serbia no. Por ello, Milošević y sus acólitos utilizaron la premisa nacionalista para poder prometer a los serbios nuevas fronteras y la herencia yugoslava como beneficios de la separación. Además, la Gran Serbia sería imposible de entender y de llevar a cabo sin la creación de otra estructura irredentista: la Gran Croacia. En este sentido, se encuadran los contactos entre los ejecutivos de Croacia y de Serbia, que tuvieron su punto álgido cuando Franjo Tuđman y Milošević se reunieron en marzo de 1991 en Karadjordjevo. En esta reunión, los dos presidentes acordaron “to support the dissolution of Yugoslavia and a partition of Bosnia- Herzegovina” (NATION, R. Craig, 2003 ; p. 118). Sin embargo, y a pesar de que las comunicaciones continuaron entre los dos ejecutivos, nunca se pudo poner en marcha el proyecto debido a que en 1991 “el asunto de la minoría serbia no podía arrinconarse, porque Milošević (...) no podía traicionar una causa tan sagrada” (VEIGA, Francisco, 2011 ; p. 121).



Mapa 5: *Repartición de Bosnia*. Posible división acordada entre las autoridades serbias y las autoridades croatas para la repartición de Bosnia y Herzegovina. Las reuniones para alcanzar este objetivo se dieron a lo largo del año 1991.

Así las cosas, tras la declaración de independencia el 25 de junio de 1991 y después del Acuerdo de Brioni, los pequeños focos de violencia pasaron a ser una guerra que, teniendo similitudes con la de los Diez Días también introducía nuevos elementos que se darían en las futuras contiendas de Bosnia y de Kosovo. Respecto a las similitudes, Croacia, al igual que había hecho Eslovenia, vendió al mundo la imagen de una república democrática y europea que quería separarse de una Serbia/Yugoslavia totalitaria y balcánica con el objetivo de forzar algún tipo de intervención internacional. Por otro lado, las novedades que introdujo la Guerra de Croacia fueron básicamente tres.

Por un lado, la participación serbia en el conflicto. A diferencia de los acontecimientos de Eslovenia, donde Serbia nunca se inmiscuyó, los sucesos de Croacia fueron diferentes. El ejecutivo de Milošević apoyó (en secreto) a los rebeldes serbios de Krajina, aunque no por una solidaridad nacionalista, sino por el interés de mantener su cuota de poder.

Por otro lado, el Ejército Popular Yugoslavo se convirtió en la plataforma del nuevo Ejército serbio. Esto sucedió gracias a la labor de Milošević por retirar todo componente yugoslavo del JNA. Esto provocó que el JNA comenzara su acción en la Guerra de Croacia como fuerza de mediación entre las milicias serbias y croatas, para acabar siendo un Ejército al servicio de los intereses de Belgrado, que no de las autoridades serbias en Croacia.

Por último, la Guerra de Croacia se caracterizó por ser un enfrentamiento no entre la Guardia Nacional Croata y un Ejército Popular “serbianizado”, sino, más bien, por un enfrentamiento entre milicias y los grupos paramilitares. Por el lado Croata, a la Guardia Nacional Croata se le unieron los paramilitares de las Fuerzas de Defensa Croata (HOS), las cuales eran el brazo armado del Partido Croata de los Derechos (con una fuerte ideología irredentista croata)¹³. Además, las fuerzas croatas también se nutrieron de voluntarios fascistas y nazis que luchaban por la victoria de la raza aria. Por el lado de los serbios, las principales fuerzas paramilitares eran el Ejército Serbio de Krajina, los grupos paramilitares serbios de las Águilas Blancas liderada por Vojislav Šešelj, y la Guardia Voluntaria liderada por Željko Ražnatović, más conocidos como los Tigres de Arkan.

A comienzos de septiembre de 1991, las fuerzas croatas pusieron en marcha la Operación Bilogora “destinada a asediar y capturar los cuarteles y arsenales del Ejército

13 Durante la década de 1990 se crearon algunos partidos que se auto proclamaron herederos del legado del Partido Croata por los Derechos. La organización más importante en este contexto fue el Partido Croata de los Derechos, aunque existieron otros partidos tales como el Partido Croata Puro de los Derechos o el Partido Croata de los Derechos de Bosnia-Herzegovina.

Popular Yugoslavo” (VEIGA, Francisco, 2011; p. 130). Los dos momentos más representativos de la Guerra de Croacia se localizan en el asedio a Dubrovnik y en la batalla de Vukovar. El asedio a la “perla del Adriático” tenía el objetivo de contestar el asedio a los cuarteles del JNA, tal y como advirtió el general Kadijević: “por cada instalación del Ejército yugoslavo cercada o tomada, las fuerzas armadas destruirán un centro de interés vital para Croacia” (VEIGA, Francisco, 2011; p. 135). El problema fue que “the siege of Dubrovnik was heavily covered by the international media, drawing attention yet again to the role of the Serbs and their allies in this conflict” (FINLAN, Alastair, 2004; p. 29). El sitio de Dubrovnik provocó una cascada de indignación en la comunidad internacional que acentuó la opinión de que los serbios eran los únicos responsable por la escalada de violencia en Croacia. No obstante, el destino de la guerra no se localizaba en la costa adriática, sino en la menos glamurosa ciudad de Vukovar y en la región de Eslavonia Oriental. Siendo Vukovar prácticamente un enclave croata en territorio serbio, y disponiendo del mayor puerto fluvial de Croacia, la ciudad era un objetivo estratégico de importancia. El asedio fue coordinado por el JNA, pero las principales fuerzas de choque fueron aportadas por los grupos paramilitares de las Águilas Blancas y los Tigres de Arkan; “both groups and their leaders were primarily criminals intent on pillage and murder in order to create as much chaos as possible” (FINLAN, Alastair, 2004; p. 28).

ukovar cayó definitivamente bajo control serbio el 19 de noviembre de 1991. A partir de este momento, las tensiones se relajaron y a comienzos de 1992 se alcanzó el alto el fuego definitivo, aunque las autoridades del JNA y de la RSK (República Serbia de Krajina) deseaban continuar con la contienda. Sin embargo, Milosevic se negó a ello. Después de todo, las tropas serbias estaban agotadas, la movilización de efectivos era difícil en Serbia y no se podía hacer nada contra eso, porque oficialmente ni Serbia ni Yugoslavia estaban en guerra. Además, la

Guardia Nacional de Croacia ya no era un grupo débil de combate, sino un grupo bien pertrechado con un total de 250.000 hombres que podrían resistir a una ofensiva serbia sobre todo el territorio croata. En definitiva, “para Milosevic era el momento de irse de Croacia y poner en conserva todo aquél incordio de la fastidiosa minoría serbia” (VEIGA, Francisco, 2011; p. 144).

El diario belgradense *Nin* describió el fin de la Guerra de Croacia como una guerra sin vencedores. El análisis era certero. Tanto el gobierno de Croacia como las autoridades de la República Serbia de Krajina consiguieron parte de sus objetivos y vieron como otros debían ser aplazados. Por parte de Croacia se había conseguido defender la independencia, pero a un alto coste (NATION, R. Craig, 2003; p. 119)¹⁴. Por parte de la República Serbia de Krajina, consiguieron su objetivo de conservar los territorios con mayoría serbia e incluso algunos donde los serbios no eran más que una minoría bajo sus propias autoridades e instituciones.

Sin embargo, sin el apoyo de Belgrado el recorrido de la República Serbia de Krajina era corto, tal y como demostraron los acontecimientos de 1995. A través de la Operación Relámpago, el músculo militar croata recuperó el enclave de Eslavonia Occidental. Más importante fue la Operación Tormenta, donde el Ejército croata arrebató Krajina a las autoridades Serbias, lo que suponía la mayor parte del territorio de la RSK y, por consiguiente, donde vivía la mayor parte de serbios de Croacia. Ante los sucesos de la Operación Tormenta, las autoridades de Belgrado no hicieron nada por ayudar a sus compatriotas. Por otro lado, desde el punto de vista humano, el operativo fue un brillante movimiento de limpieza étnica. En los dos/tres días que duró, entre 150.000-200.000 serbios huyeron rápidamente hacia

¹⁴ “Vital territories stood outside of Zagreb’s control, approximately half of the country’s industrial infrastructure had been incapacitated or destroyed, and interdiction of the Zagreb-Split rail line running through Knin, and of transport along the Adriatic littoral, cut the country in two”

Serbia o Bosnia y 324 civiles fueron asesinados, aunque es probable que esta cifra oficial pueda ser más alta. El 27 de Agosto de 1995, Franjo Tuđman hacia un discurso en la antigua capital de la RSK, Knin, donde calificaba a la minoría serbia de Croacia como “a malignant tumor in the heart of Croatia, destroying the Croat national essence” (NATION, R. Craig, 2003; p. 191). Tuđman consiguió su objetivo, ya que de los 600.000 serbios que vivían en Croacia hacia 1990, en la actualidad quedan 186.000 (DIARIO LIBERDADE, 11 de Febrero del 2013). Sin embargo, aún quedaba la duda de qué hacer con la minoría serbia que se localizaba en Eslavonia Oriental. Las autoridades de Zagreb y las de Eslavonia Oriental firmaron en 1995 el Acuerdo de Erdut, por el cual el Distrito SBS (Eslavonia Oriental, Baranja y Sirmia Occidental) acordó reintegrarse en Croacia, lo que sucedió en 1998. Así, Croacia volvió a establecerse en las fronteras de la época yugoslava, emulando a sus vecinos eslovenos, aunque éstos hacía tiempo que se habían olvidado de su pasado yugoslavo y de lo que sucedía en los territorios que hasta 1991 habían formado la RFSY.

7- De “la hora de Europa” al fracaso de Europa.

Cómo calificar la respuesta de la comunidad internacional ante los conflictos de Eslovenia y Croacia? Algunos investigadores y analistas de izquierda han sostenido que primero Alemania, y posteriormente Estados Unidos, provocaron la violenta desintegración de Yugoslavia (Rebelión, 13 de marzo de 2006). Es indudable que la comunidad internacional no ayudó a rebajar la tensión, pero, como argumentó Tony Judt: “responsibility for Yugoslavia's tragedy lay not in Bonn or any other foreign capital, but with the politicians in Belgrade” (JUDT, Tony, 2005; p. 666).

La realidad es que la comunidad internacional llegó a los conflictos yugoslavos sin

preparación. Durante el año de 1990 el crecimiento de la tensión en Yugoslavia era un asunto secundario debido a los siguientes acontecimientos: por un lado, el proceso de reunificación alemana; por otro lado, el estallido de la Guerra del Golfo, y por último, la preocupación en relación a una posible desintegración violenta de la URSS. Otros elementos que explican el desinterés de la comunidad internacional por Yugoslavia fueron la consideración de que las repúblicas se mantendrían unidas por sus lazos económicos y la poca atención prestada al rebrote de los nacionalismos tras la Guerra Fría.

La declaración de independencia de Eslovenia y Croacia el 25 de junio supuso un problema para una Comunidad Europea que mantuvo la inviolabilidad de las fronteras hasta poco tiempo antes de la declaración. Ahora bien, no debe ser olvidado que “as organizações multilaterais permanentes (ONU, OSCE, etc.) e os arranjos internacionais ad hoc (...) que intervieram na crise foram politicamente guiados pelas potências” (CUTILEIRO, José, 2003; p. 46). Así, se puede comprender que dentro de la CE existieran posturas diferenciadas respecto a la cuestión yugoslava. La más destacada fue la de la República Federal de Alemania, la cual desde el comienzo presionó para conseguir el reconocimiento de las independencias de Croacia y Eslovenia, mientras que el resto de socios comunitarios se mostraban más cautelosos.

Si bien es cierto que la comunidad internacional no estaba preparada para intermediar en el conflicto, no es menos cierto que era una oportunidad perfecta para la Comunidad Europea de demostrar que podía ser un líder en la diplomacia internacional. Era “la hora de Europa”, y en su hora la CE fracasó de tal manera que aún a día de hoy no se ha recuperado de su descalabro¹⁵.

¹⁵ “La hora de Europa” se refiere a la frase de Jacques Poos (presidente del Consejo de la UE) que hacía

Tras la firma del Acuerdo de Brioni, la organización comunitaria estaba exultante. No podía detener la desintegración de Yugoslavia, pero lo que si estaba en su mano era canalizarla a través de la vía diplomática, evitando de esta forma la guerra. No obstante, los cálculos de la CE demostraron ser errados. La violencia en Croacia no descendió, sino que aumentó. El paso de conflictos violentos esporádicos a una guerra croata-serbo/yugoslava supuso el fin de la “hora de Europa” y el comienzo de la “pesadilla de Europa”. Para atajar el conflicto en Croacia, la Comunidad Europea decidió convocar la Conferencia de la Haya (desde 7 de septiembre al 12 de diciembre). De esta Conferencia salió el Plan Carrington:

“Carrington’s goal was to restructure Yugoslavia as a loose confederation of sovereign states, and his practical proposals resembled the models for confederation put forward by Slovenia, Croatia, Bosnia-Herzegovina, and Macedonia during the agony of the federation in 1990, with the addition of special guarantees for minority communities in regions where they constituted a majority of the local population (such as the Serb regions inside Croatia)” (NATION, R. Craig, 2003 ; p. 120).

El Plan Carrington era una buena forma de canalizar de forma pacífica y diplomática la desintegración. Sin embargo, fracasó principalmente por la oposición de Eslovenia, Croacia y Serbia. La imposibilidad de la CE de solucionar la situación, junto con el aumento de las hostilidades, provocó que la CE pasara el testigo de la mediación internacional a la ONU.

Estaba claro que Yugoslavia ya no funcionaba más como Estado y que el fracaso de la Conferencia de Paz de la Haya imposibilitaba una disolución consensuada y sin violencia. Además, desde Octubre de 1991 tanto Eslovenia como Croacia eran ya independientes, por lo que surgió la pregunta en la CE de cuál era el siguiente paso. ¿Seguir manteniendo la ficción yugoslava o aceptar la realidad y reconocer a Eslovenia y Croacia?

referencia a que la CE sería capaz de resolver de una forma satisfactoria por sí misma la crisis de Yugoslavia.

En el seno de la CE existía una abrumadora mayoría que prefería intentar salvar la situación sin tener que reconocer a Eslovenia y Croacia como Estados independientes. Sin embargo, en esta ocasión la unión no hizo la fuerza y los países de la CE se tuvieron que plegar ante los deseos del único país que deseaba reconocer cuanto antes a las dos repúblicas ex-yugoslavas como independientes; esto es, la República Federal de Alemania.

Alemania venía argumentando desde el verano de 1991 que la única solución para detener la Guerra de Croacia era reconocer la independencia de ésta y de Eslovenia. Sin embargo, los restantes integrantes de la CE seguían trabajando en la vía de mantener unida a la federación. Esto causó malestar entre los políticos alemanes, los cuales desde 1987 habían ido mostrando un claro discurso anti-serbio y uno pro-croata, que propició que las recomendaciones pasaran a ser coacciones y amenazas.

“La presión alemana terminó por convertirse en coacción contra sus propios socios europeos, que intentaban aplicar el Plan Carrington. Un diplomático español, el embajador Mariano García Muñoz, relata que el 8 de diciembre, durante una reunión de coordinación de los embajadores de las Comunidades Europeas, reunidos en Helsinki para preparar el Acta Final de la Unión Europea, el embajador alemán, planteó la siguiente alternativa: “o Bruselas reconocía de inmediato a Croacia y Eslovenia, o los fondos comunitarios disminuirían sensiblemente porque Alemania dejaría de contribuir a ellos”. El diplomático español comunicó la situación a su Ministerio de Asuntos Exteriores, desde donde se le respondió que nada podían hacer ante esa situación, sino aceptar. Este mismo diplomático no dudaba en calificar la postura alemana de chantaje” (VEIGA, Francisco, 2011 ; pp. 153-154).

Ante esta amenaza, el resto de los socios comunitarios decidieron reconocer a Eslovenia y Croacia como Estados independientes el 15 de enero de 1992. Después de todo, ningún Estado quiso poner en peligro el gran salto adelante que suponía el Tratado de la Unión Europea en el proceso de integración europeo por un Estado en desintegración.

Aún a día de hoy las causas de la presión alemana para el reconocimiento de Eslovenia y Croacia siguen siendo objeto de debate. Como no he podido concluir que una de las hipótesis tenga más fuerza que otra, he decidido citar a R. Craig Nation a este respecto:

“Attempts to explain Bonn’s haste rest upon a number of contradictory hypotheses: aspirations to win advantage in an emerging central European economic zone, to assert a more dynamic foreign policy in the wake of unification, to make up for diplomatic passivity during the Gulf War and assume a stronger leadership role in Europe, to pursue a policy of revenge against an historic enemy, to respond to domestic pressures emerging from Catholic, Bavarian, and Croatian interest groups, or to stand up to destabilizing violence on Germany’s post-cold war eastern marches” (NATION, R. Craig, 2003 ; pp. 123-124).

Más allá de las razones que llevaran a la RFA a presionar a sus socios europeos en la cuestión del reconocimiento, lo cierto es que a partir de este punto el papel de Alemania en la gestión internacional de los conflictos yugoslavos fue más que timorata.

La comunidad internacional podía aceptar la independencia de Eslovenia y Croacia sin ningún tipo de problemas. Ambas eran dos de los territorios económicamente más aventajados del extinto bloque socialista y su incorporación al capitalismo global no supondría grandes fases de adaptación. De hecho, desde 1990 la CIA ya barajaba la posibilidad de una secesión por parte de estas dos repúblicas y la continuidad de una Yugoslavia “pobre” (compuesta por el resto de territorios de la RFSY). Con el reconocimiento de las independencias, la CE y la comunidad internacional consideraban que los conflictos se detendrían y la situación se resolvería dentro de cauces diplomáticos. Sin embargo, erraron. La CE no tuvo en cuenta (o no quiso tener en cuenta) las consecuencias de sus actos en Bosnia-Herzegovina, donde la república se dividía en tres grupos étnicos. El serbio, que quería unirse a la madre serbia. El croata, cuyo objetivo era unirse a Croacia. Y el musulmán de

nacionalidad, que puso rumbo al objetivo de hacer de las fronteras de Bosnia-Herzegovina las fronteras del nuevo Estado bosnio. Será a partir del conflicto de Bosnia cuando la CE abandona definitivamente la iniciativa diplomática, pasándosela primero a la ONU, que también se mostró inútil en la cuestión yugoslava, y posteriormente a EEUU y la OTAN.

CONCLUSIONES

A pesar de que la Guerra de los Diez Días y la Guerra de Croacia se celebraron en un espacio cronológico similar, sus desarrollos y consecuencias fueron totalmente diferentes. La principal conclusión de ambos procesos es que Eslovenia se independizó sin mayor problema, mientras que Croacia tuvo que sudar sangre para poder hacerlo con los territorios que controlaba durante la época yugoslava.

Existen varias razones para explicar la facilidad de unos y la dificultad de otros para alcanzar el mismo objetivo.

La primera es el consenso interno. En Eslovenia no existía una minoría destacada que mostrara su desacuerdo con el proceso de independencia. Por el contrario, en Croacia la minoría serbia no estaba dispuesta a que el camino hacia la independencia fuera de “vino y rosas”.

La segunda es que la independencia de Eslovenia no interfería en la agenda de Milosevic. Así, tanto Kučan como el presidente serbio no tuvieron ningún problema en pactar que Serbia no impediría la salida de Eslovenia, a condición de que “la pequeña Austria” no interfiriera en los objetivos irredentistas y nacionalistas serbios. Por el contrario, Croacia era un asunto diferente. Milosevic no podía dejar solos a los serbios de la Krajina. Los necesitaba para reforzar su poder en Serbia. Abandonarlos en 1992 hubiera sido un suicidio

político.

La tercera es que en Eslovenia no existía una memoria histórica tan profunda como en Croacia y en Serbia. Así, Eslovenia no tenía que enfrentarse con momentos del pasado terriblemente dramáticos. En cambio, Croacia y Serbia sí. Cuando Serbia apoyó a los serbios de Krajina en su intención de quedarse en Yugoslavia si Croacia se independizaba, los políticos, medios de comunicación y opinión pública croata no tardaron en agitar la amenaza de una dominación serbia sobre Croacia como había sucedido en el Reino Yugoslavo. Asimismo, cuando las tropas de la JNA entraron en territorio croata, pronto se establecieron comparaciones con la *Maspok* y la intención de los serbios de aplastar los deseos de independencia croatas. Por otro lado, cuando Franjo Tuđman anunció su proyecto para conseguir la independencia de Croacia, los serbios, tanto de Croacia como de Serbia, saltaron rápidamente para sentenciar que el objetivo del presidente croata era limpiar la república de la población serbia como había sucedido en la II Guerra Mundial.

La cuarta es que en Eslovenia no existían intereses expansionistas como en Croacia. El pequeño país alpino no tenía ningún interés territorial de importancia que le motivara a involucrarse en el resto de la desintegración. Sin embargo, en Croacia la situación era diferente. La posibilidad de poder anexionarse parte de Bosnia-Herzegovina llevó al ejecutivo croata a participar directamente en la Guerra de Bosnia-Herzegovina (1992-1995), primero al lado de los musulmanes y posteriormente luchando contra ellos en la Guerra Croato-musulmana (1992-1994) que se encuadra dentro del conflicto general de Bosnia.

Valoración aparte merece la actuación diplomática de la Comunidad Europea. Con su timorata actitud sobre la continuidad de Yugoslavia, y con la aceptación de que Croacia y Eslovenia accedieran a su independencia fuera del consenso del Acta de Helsinki, legitimaron

la violencia como medio para conseguir la secesión.

En sus cálculos erróneos, la Comunidad Europea se encontró con que las guerras que catalogó como “predecibles” fueron continuadas por otras tres para las que no estaba preparada simplemente porque no entraban en sus cálculos. Sin embargo, para la CE, la consecuencia más perversa fue la humillación de no poder liderar una misión diplomática y observar cómo era EEUU el que tenía que intervenir para resolver la misión diplomática en los Balcanes.

Las independencias de Eslovenia y de Croacia acabaron definitivamente con la federación que se había constituido 45 años atrás. La violencia de ambos procesos se proyectó en las otras tres guerras que sumieron a parte de los Balcanes en la anarquía, en la desesperación, en la pobreza y en la miseria durante nueve años más.

En la actualidad, el sueño de unir a los eslavos del sur ha quedado como una anécdota, como un vestigio del pasado. Sin embargo, los siete Estados que han sustituido a la antigua Yugoslavia tienen que hacer frente a problemas que ya existían incluso antes de su formación. La federación ya no existe y es probable que en el futuro tampoco lo vuelva hacer. Sin embargo, la historia de los Balcanes demuestra que las estructuras estatales van y vienen, pero que las nacionalidades permanecen. Por eso, Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Kosovo deben recuperar el ideal yugoslavo y trabajar conjuntamente en las cuestiones características de los Balcanes si quieren un futuro de largo recorrido para sus estructuras estatales. Y es que Europa integra a los Balcanes y los Balcanes forman parte de Europa, pero está claro que las características étnicas, religiosas, económicas, sociales y culturales de los Balcanes la convierten en una zona única de Europa.



Mapa 7. Etnias en Yugoslavia (1998). Véase cómo Croacia se ha convertido en una república prácticamente

monoétnica con una proporción de serbios reducida en comparación con el mapa de 1991.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Libros y Monografías

BONAMUSA, Francesc, (1998): *Pueblos y Naciones en los Balcanes (Siglos XIX Y XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Síntesis, Madrid.

CUTILEIRO, José, (2003): *Vida e morte dos outros. A comunidade internacional e o fim da Jugoslávia*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa.

FINLAN, Alastain, (2004): *The Collapse of Yugoslavia 1991-1999*, Osprey Publishing, Oxford.

GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, (2001): *Las Guerras de la Ex Yugoslavia: Información y Propaganda*, Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la Comunicación Social, Madrid.

HARMON, Gail, (2007): *War in the Former Yugoslavia: Ethnic Conflict or Power Politics?*, Tesis de Doctorado, Boston College, College of Arts and Sciences, Department of Political Science, Boston.

JUDT, Tony, (2005): *Postwar. A History of Europe since 1945*, Penguin Press, Nueva York.

MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo M. & PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., (1997): *La Europa Balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Síntesis, Madrid.

MORTON, Jeffrey, (2004): *Reflections on the Balkan wars: ten years after the break up of Yugoslavia*, Palgrave Macmillan, Nueva York.

NATION, R. Craig, (2003): *War in the Balkans*, Strategic Studies Institute, Washington.

PALACIOS CORONEL, José Miguel, (2000) *Democratización y Estatalidad en la Unión Soviética y en Yugoslavia*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Ciencia Política y de la Administración.

PALAU, Josep, (1996): *El espejismo Yugoslavo*, Ediciones del Bronce, Barcelona.

SANTOS PEREIRA, Carlos, (1995): *Da Jugoslavia á Jugoslavia. Os Balcãs e a Nova Ordem Europeia*, Cotovia, Lisboa.

TAIBO, Carlos, (2000): *La Desintegración de Yugoslavia*. Los libros de la Catarata, Madrid.

TOMICIC PAPIC, Haydée, (1998): *Yugoslavia. Había una vez un país...*, AGD Impresores LTDA, Santiago de Chile.

VEIGA, Francisco, (2011): *La Fábrica de las Fronteras. Guerras de secesión yugoslavas (1991-2001)*, Alianza Editorial, Madrid.

VEIGA, Francisco, (1995): *La trampa balcánica*, Grijalbo, Barcelona.

VELIKONJA, Mitja, (2008): *Titonostalgia. A study of Nostalgia for Josip Broz*, Peace Institute, Ljubljana.

ZANINOVICH, M. George, (1968): *The development of Socialist Yugoslavia*, Johns Hopkins Press, Baltimore.

ZIMMERMAN, Warren, (1996): *Origins of a Catastrophe: Yugoslavia and Its Destroyers*, Times Books-Random House, Nueva York.

Artículos

AJANGIZ SÁNCHEZ, Rafael, (2003): "Intervenciones humanitarias y opinión pública: de la exigencia al desencanto", *Revista CIBOD d'afers internacionals*, nº.60, 2003, pp. 23-42

GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa, "El papel de la propaganda en la desintegración de Yugoslavia", *Redes.com*, nº. 4, pp. 97-122.

LASO PRIETO, José Maria, (1994): "La tragedia Yugoslava", *Dialéctica*, n.º. 25, 1994, pp. 30-58.

Publicaciones periódicas

Diario Libertade, 11 de febrero de 2013. Acceso el 24 de marzo de 2013.

<http://www.diarioliberalde.org/mundo/lingua-educacom/35547-0-nacionalismo-croata-mobiliza-se-contra-a-introdu%C3%A7om-do-alfabeto-cir%C3%ADlico-em-vukovar.html>

Rebelión, 13 de marzo de 2006. Acceso el 24 de marzo de 2013.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=28190>

El País, 23 de enero de 1990. Acceso el 24 de marzo de 2013. http://elpais.com/diario/1990/01/23/internacional/633049209_850215.html

Documentales y recursos en video

PÉREZ REVERTE, Arturo, "Crónica de guerra. Croacia"

<http://www.youtube.com/watch?v=MJrJs2voRAw>